

4º Domingo T.O. Ciclo C

REFLEXIÓN

Hablamos de esperanza porque la necesitamos,
porque la desesperanza nos atrapa,
en un hoy sombrío y en un ayer herido.

En este año jubilar, se nos llama a ser peregrinos de la esperanza,
porque tenemos la experiencia de batallas
que desembocan en derrotas.

¡Cuántas veces hablamos entre nosotros
de que este mundo no hay quien lo arregle,
y dejamos de anhelar un mundo mejor!

Y callejamos por esos parajes interiores,
donde pisamos los mismos charcos de siempre,
como la inseguridad, el rechazo, la distancia, el abandono...

Pero hay dentro de nosotros un resquicio de resistencia,
una profunda e íntima convicción
de que la última palabra tiene que ser buena.

La fe se construye precisamente sobre esa esperanza en Dios,
que no es distante, lejano ni indiferente,
y ha prometido ser Dios – con – nosotros.

Se construye en el prójimo,
que encontrará caminos para el amor verdadero,
y hasta en uno mismo capaz de sobreponerse.

**“Esta semana, en la oración y en los momentos de silencio,
podemos aprender a pedir la gracia de la paciencia,
que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene”.**